

cambio climático y cumplir con el resto de los Objetivos del Milenio en España, en Europa y en el mundo.

De forma paralela a la implantación del ITF, los firmantes de este Manifiesto exigimos a los gobiernos de la UE la adopción y promoción de medidas legales y administrativas concretas y eficaces para favorecer la transparencia y combatir la evasión, el fraude fiscal y lavado de dinero de todo tipo de delitos realizados a través de los paraísos fiscales o centros financieros para no residentes. La erradicación de los paraísos fiscales es perfectamente posible y es una exigencia política y moral que alcanza el más amplio consenso social.

16 de noviembre de 2010

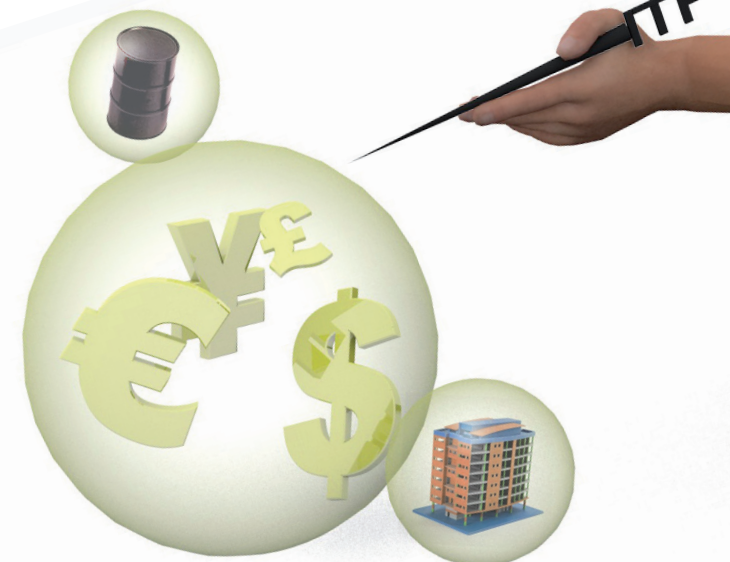


Apoya la campaña.

Más información en:
<http://www.itfya.org>



por un Impuesto a las Transacciones Financieras



y la supresión de los paraísos fiscales

MANIFIESTO DE LA CAMPAÑA



Las organizaciones de la sociedad civil abajo firmantes instamos al Gobierno español a impulsar, junto a otros gobiernos europeos, la aprobación y puesta en marcha inmediata de un Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF) en la Unión Europea.

Debido a la fuerte presión social de estas organizaciones y otras 200 redes de 23 países, la implantación mundial del ITF fue incluida en la agenda de la reunión del G20 en Seúl. Lamentablemente, la propuesta no fue ni tan siquiera tomada en consideración en la cumbre, por lo que es más necesario que nunca incrementar las acciones tendentes a conseguir su implantación efectiva.

El impuesto que se propone gravaría fiscalmente a un sistema financiero que favorece la especulación a gran escala sobre las divisas y otros activos de la economía no productiva, pero también sobre los recursos energéticos y otras materias primas, y lo que es más grave si cabe, sobre los alimentos básicos y el agua potable. Se trata de una especulación desenfrenada protagonizada por enormes fondos financieros que se mueven libremente por todo el planeta y que, irremisiblemente, provocan grandes burbujas que acaban explotando y arrastrando a las sociedades a crisis sucesivas de la economía real. La profunda crisis global en la que ahora nos encontramos, ha llevado al paro a 32 millones de trabajadores, en mayor medida en los países ricos, está extendiendo el hambre y la pobreza en el mundo, principalmente en los países del Sur, y en unos y otros países ha incrementado los déficits fiscales, recortados los gastos sociales y aumentado la desigualdad.

Lo que resulta más inadmisiblemente socialmente es que se trata de una crisis que tiene culpables claros que, de momento, siguen impunes: son las personas e instituciones que controlan los mercados financieros, apoyadas por unos gobiernos que, sin cuestionar en ningún momento la actual hegemonía de las finanzas

sobre la economía productiva, han permitido a éstas alcanzar un poder desmesurado no sujeto a control ni regulación, y que es el causante del retroceso en los avances sociales logrados a lo largo del siglo XX. Son gobiernos que, como los de la Unión Europea, para tratar de salir de la crisis no han dudado en aplicar a la ciudadanía de sus países dolorosos planes de ajuste basados en el recorte de los gastos sociales, la pérdida de derechos en el Estado de bienestar, atrasos en la edad de jubilación, contrarreformas laborales y reducciones salariales, planes que dan prioridad a la lucha contra el déficit fiscal pero renuncian a incrementar sus ingresos presupuestarios gravando a la banca, a las megaempresas y a las grandes fortunas.

Ante este escenario insostenible, social, económica y ambientalmente, los firmantes de este Manifiesto exigimos la implantación inmediata de un Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF, o FTT en su acepción inglesa). Desde Keynes hasta Stiglitz, pasando por James Tobin, numerosos economistas han advertido que la falta de regulación de los mercados financieros lleva a la economía hacia la deriva especulativa estrangulando la economía productiva, que es la que genera bienes y servicios para satisfacer las necesidades sociales a la vez que crea empleo. Para hacer frente a esta situación, tanto los movimientos sociales como otras organizaciones de la sociedad civil vienen reclamando desde hace más de 10 años el establecimiento un impuesto global que regule estos mercados, y sirva a la vez para obtener recursos financieros que, penalizando fiscalmente las transacciones especulativas, impulsen el desarrollo de los países del Sur, ayuden a la financiación de la lucha contra el cambio climático y permitan establecer, mantener o fortalecer los sistemas de protección social en todos los países. Este impuesto, conocido popularmente como Tasa Tobin, tendría además un efecto estabilizador sobre los precios de los activos financieros, favoreciendo el crecimiento económico y el empleo.

El ITF tiene una viabilidad técnica fuera de toda duda, como reconoce el estudio del FMI encomendado por el G20 durante la cumbre de Pittsburgh y presentado en Ottawa. Diferentes Presidentes de Gobierno de la UE ya se han manifestado por su implantación, como es el caso de Merkel, Sarkozy y el propio Rodríguez Zapatero en la reciente cumbre de la ONU sobre los Objetivos del Milenio. Pero a estos gobernantes hay que exigirles no solo la aplicación inmediata del impuesto, sino también la fijación de unos tipos impositivos que disuadan a los especuladores de seguir apostando en el casino financiero. No resultarían adecuados por ello unos tipos muy bajos, orientados básicamente hacia la recaudación fiscal, o planteados con la inocente idea de que su inocuidad no va a molestar a los mercados financieros, por lo que los acabarían aceptando. Mientras no se les fuerce, las finanzas rechazarán cualquier impuesto, por bajo que sea, pero es que además, y ésta es una de las cuestiones más importantes, lo que se persigue con el ITF es justamente entorpecer el funcionamiento de los mercados especulativos y favorecer la economía productiva.

Aunque el alcance del impuesto ha de ser global, se resalta la oportunidad de comenzar su aplicación en primer lugar en la UE o, por lo menos, en la zona euro, por ser un importante espacio económico desde donde se podría después generalizar a todo el planeta. Su implantación es urgente porque favorece una salida de la crisis que antepone el interés de las personas al de las finanzas, al defender el empleo de los europeos y europeas del ataque de los especuladores, y reforzar el sistema democrático frente a la ofensiva de los mercados financieros. Porque establecer un impuesto a las transacciones financieras especulativas es un instrumento que puede contribuir a hacer recaer los costes de la crisis en sus verdaderos culpables y servir al mismo tiempo para financiar otros objetivos de interés planetario, tales como el suministro de bienes públicos globales, la lucha contra la pobreza y sus causas, frenar el